

## INTRODUCCIÓN

# Puentes entre Estados Unidos y el País Vasco. Un estudio de las representaciones culturales

JON KORTAZAR

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

### I

A finales de 2016 y en esta misma editorial publicamos un libro que titulamos *Autonomía e ideología. Tensiones en el campo cultural vasco*, que ha tenido más que una aceptable recepción. Contó, además, con el honor de que el profesor Itamar Even-Zohar, principio y ejemplo de la reflexión metodológica que utilizábamos en los trabajos, nos honrara escribiendo el epílogo al libro.

En aquel momento proponíamos una reflexión sobre la encrucijada ante la que todo escritor, y en extensión artista y creador vasco (sin obviar otras literaturas minorizadas), se encuentra entre la autonomía

literaria y la ideología nacional que le anima a tomar posiciones a favor de la defensa de la identidad particular. Las ideas que refuerzan la identidad colectiva y las prácticas artísticas que se alejaban de situaciones identitarias fueron analizadas desde el punto de vista literario y cultural.

Este segundo trabajo sigue, no desde demasiado lejos, las perspectivas sobre creación de identidades y su crítica al analizar las complejas y matizadas relaciones entre la literatura y la cultura del País Vasco y la de Estados Unidos.

El proyecto de la edificación (1992), creación y puesta en marcha (1997) del Museo Guggenheim Bilbao fue un momento estelar donde las posiciones culturales se expresaron de manera contundente por medio de debates que se extendieron a toda la sociedad. Fue un momento crucial en el que conceptos como colonialismo cultural y resistencia identitaria se confrontaron a actitudes que hablaron de universalidad, cosmopolitismo, unión a la contemporaneidad, postmodernidad y globalización. Es bien sabido que la reciente influencia estadounidense en España comienza en 1953 con la firma de los Pactos de Madrid entre la Dictadura del general Franco y el Gobierno de Eisenhower, lo que supuso la aceptación del régimen político del general y su inclusión en el eje geopolítico de Occidente. Como colofón, la visita del presidente americano a Madrid en 1959 daba el espaldarazo definitivo al proceso de incorporación del Régimen a la esfera occidental de actuación política. Puede que los procesos no fueran rápidos ni lineales, pero, poco a poco, la presencia de la cultura de Estados Unidos, y la anglosajona, en general, iba a reflejarse de manera más continuada en la cultura española. Y no hay que detenerse demasiado en el predominio de la industria del entretenimiento, tanto del cine como de la nueva televisión, para la consolidación de la llamada “cultura americana” en nuestra sociedad. Aunque no habría que olvidar que, en los primeros años de la Transición, el antiamericanismo estaba presente en amplias capas de la población y en los partidos que la representaban.

Por ello, la discusión sobre la creación del Museo Guggenheim Bilbao desde el momento de la firma del acuerdo para su creación en 1991 hasta el comienzo de su edificación en 1992 supuso en el País

Vasco un debate de carácter simbólico, que sobrepasaba el carácter cultural de la función del Museo. Inaugurado en 1997 se ha convertido en un icono cultural de Bilbao y del País Vasco en el exterior. Pero, sin duda, aparece como el símbolo donde se tejen y se entremezclan muchos intereses y resultados de orden identitario, económico, artístico, cultural, turístico... Para las personas de mi generación, la última que estudió francés como lengua internacional de prestigio en el Bachillerato, supuso un punto y aparte en nuestra reflexión sobre la cultura y su función en nuestra sociedad. No diré que fue el detonante de la concepción de este libro, pero no hay duda de que es su metáfora.

Una reciente reseña del libro *Autonomía e ideología. Tensiones en el campo cultural vasco* anota el carácter heterogéneo de los artículos que componen el volumen. Y quisiera subrayar la riqueza que se obtiene de un trabajo en equipo, multidisciplinar y atento a la diversidad, tanto de los temas como de las metodologías en las que se han apoyado los autores. Los investigadores de los trabajos que forman parte de este proyecto han tenido libertad para tomar el camino que creyeran más oportuno. Pero, excepto en el caso de los creadores que cuentan su experiencia, se han considerado dos líneas con el fin de que ofrecieran unidad al conjunto, dos hilos rojos que sirven de dispositivo unificador de todas las contribuciones.

El primero de ellos es estructural. El segundo atañe a la metodología. Estructuralmente, el libro se edifica mediante un mecanismo que aúna una introducción que sirve de entrada a tres estudios de casos. El trabajo preliminar sobre la literatura en lengua vasca en Estados Unidos se completa con las catas concretas de la literatura escrita en inglés, en euskera por nativos norteamericanos, y en euskera por profesores que residieron por un tiempo en universidades americanas, de esta manera el marco introductorio adquiere sentido en el estudio de los casos. Se ha trabajado de la misma forma en el caso de la literatura escrita por autores vascos. Los estudios sobre la obra de Harkaitz Cano, Kirmen Uribe y Bernardo Atxaga completan el sentido de la introducción sobre la visión de Nueva York en la literatura vasca. En este caso se han añadido dos estudios más dedicados a la literatura infantil y juvenil y a la traducción de obra estadounidense a la lengua vasca. El apartado introductorio sobre la historia del arte da paso a dos

estudios específicos: la evaluación de la vivencia en el arte de mujer expresionista actual y el examen del fenómeno social y artístico de la creación del Museo Guggenheim Bilbao.

Metodológicamente el grupo de investigación que vertebra este libro sigue fiel a los presupuestos enunciados en la primera entrega. Sigue tomando como modelo la metodología de la teoría de los polisistemas, tal como la definió Itamar Even-Zohar, entendiendo que examinamos y analizamos dos sistemas que se encuentran y que, a la vez, discrepan, de manera desequilibrada, eso sí, puesto que no puede compararse la importancia de uno y de otro. El conocido trabajo “Teoría de los polisistemas”, del profesor israelí Even-Zohar, es el primer capítulo de un proyecto más general, con el título de *Polisistemas de Cultura*, al que se puede acceder en línea: <[https://www.m.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas\\_de\\_cultura2007.pdf](https://www.m.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas_de_cultura2007.pdf)>.

Ese nuevo libro, sin embargo, aporta nuevos caminos en el estudio de los sistemas culturales, de los que obtenemos una perspectiva que va más allá del análisis de la literatura y se convierte en reflexión sobre otras prácticas artísticas, como la pintura y la escultura (puesto que los artistas llegaron antes que los escritores a Estados Unidos), el cine, el cómic, el arte transmedia y la canción.

## II

El 26 de junio de 2018, Itamar Even-Zohar presentó en Bilbao un nuevo tema que está en proceso de elaboración; las exposiciones orales le están sirviendo para ir afinando el proceso de escritura. Aún no puede encontrarse en su página web. El texto se titula “La competición intercultural sobre recursos vía concursos para capitales simbólicos” y resulta un trabajo crucial para el libro que presentamos. En el núcleo de la reflexión del profesor se encuentra la tesis de que en las sociedades existen estrategias y aprendizajes sociales que concurren, de manera que una sociedad busca capital simbólico por medio de competiciones y de dinámicas sociales con el fin de anunciar a los demás su dominio y su prestigio y que sirven, en última instancia, para alcanzar una situación de poder.

Si bien ese trabajo no está aún publicado, el capítulo “El mercado de identidades colectivas y el trabajo patrimonial”, que cierra el vo-

lumen *Polisistemas de cultura*, puede servir al lector para hacerse una idea de lo que pretende el teórico de los polisistemas al acercarse al argumento de la interacción entre sociedades.

La valoración de identidades es así una parte de la eterna competencia intergrupal por prestigio y estatus, lo que en último análisis significa la competencia por el acceso a recursos. Un mercado intergrupal de tales bienes ha sido determinante desde la antigüedad jerarquizando entre ellos los varios grupos étnicos y políticos, permitiendo que unos tengan más que decir que otros. Para ganar esta competición, los mejores elementos siempre se han mostrado como pertinentes para el grupo demandante, y por lo tanto los repertorios de elementos rápidamente se cristalizaron para abarcar diversos elementos —desde impresionantes edificios, como pirámides, puertas de ciudades, jardines colgantes y templos, hasta reclamaciones sobre libertad, calidad de vida y riqueza, dioses más poderosos, una justicia mejor, seguridad personal, y cualquier otra posesión o principio que resultase ser muy valorados en ese momento—. Este repertorio básico proporcionó herramientas potentes a los grupos para ejercer la formación de su identidad, y todo ello no ha cambiado mucho desde el antiguo Egipto con sus pirámides (o carros, caballos y ornamentos) y su concepto de Ma'at ('justicia') (Even-Zohar: "El mercado de identidades colectivas", p. 6. <[https://m.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas\\_de\\_cultura2007.pdf](https://m.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas_de_cultura2007.pdf)>).

Las reflexiones que pueden leerse en ese artículo han generado el tronco teórico que desarrollamos en este libro. Se trata de ver cómo se han reflejado las imágenes de la cultura de los vascos allí, y, sobre todo, de la cultura estadounidense aquí. En primer lugar, queremos desarrollar la imagen de los Estados Unidos (o, más específicamente, de aquellos pocos Estados en los que se asentaron) creada por los vascos de la emigración, y en segundo lugar, dado que la riqueza, la cultura de Estados Unidos es más poderosa que la nuestra, querríamos desvelar algunas de las admiraciones, de los rechazos y de los debates que su influencia ha generado en nuestra cultura.

En efecto, si se comparase la potencia cultural de los Estados Unidos con la del País Vasco, la asimetría evidente entre las dos sociedades queda patente en la estructuración de este trabajo. La imagen de los

vascos en Estados Unidos, donde han emigrado con fuerza en el siglo XIX, estableciéndose sobre todo en los estados de Idaho y Nevada, no es la misma que se produce hacia este lado del puente. Los vascos han desempeñado un papel subsidiario y subalterno en la pirámide social de los Estados Unidos y esto se refleja en los artículos de este libro dedicados a analizar las imágenes que se han ido creando para salvaguardar su identidad colectiva.

Desde que Nueva York sustituyó a París como capital cultural de Occidente son muchos los artistas vascos que han viajado a Estados Unidos en búsqueda de nuevas formas de expresión y de creación. Pintores y escultores, en primer lugar, y más tarde cineastas y escritores. Residir en Nueva York, San Francisco o Los Ángeles ha supuesto un complemento de contemporaneidad para los autores que han podido ganar recursos culturales en Estados Unidos. Queda claro que este segundo puente, el que viene de allí para aquí, resulta más potente y debe ser estudiado con mayor atención.

### III

Así pues, hemos dividido el libro en dos secciones de extensión desigual. La primera analiza las imágenes que los vascos han producido en Estados Unidos. Hay cuatro claves, cuatro momentos y agentes que deseáramos analizar en este apartado. En primer lugar, se han tenido en cuenta las imágenes que los vascos emigrantes han producido, retratos de autodefinición, expresadas en lengua vasca y plenas de miedo a lo desconocido, de añoranza y ternura. En un segundo momento, y gracias a la obra de Robert Laxalt (1923-2001), las representaciones de los vascos aparecen escritas en inglés, y llevadas a cabo por residentes, vascos de segunda o tercera generación, que han creado un corpus de literatura de tema vasco en lengua inglesa. No son desdeñables, en tercer lugar, las aportaciones de vascos de segunda generación pero que se expresan y escriben en euskera. En cuarto lugar, pueden reseñarse obras literarias escritas allí por profesores que residen o se han quedado en el país norteamericano, pero que se han publicado en euskera y en el País Vasco.

El profesor Asier Barandiaran ofrece en su artículo un amplio panorama de la producción sobre la diáspora, escrita en inglés o en eus-

kerá, y así su trabajo se convierte en una introducción al estudio de la escritura de los vascos en Estados Unidos. El artículo se centra, en primer lugar, en la literatura producida en inglés en lo que el autor denomina “diáspora vasca”. En este campo menciona tres etapas de esa producción: una primera, que comprende los años 30 del siglo xx, en la que se da inicio a una literatura escrita con más buena voluntad que técnica, y cuyos logros son más bien escasos; en el segundo punto, se centra en la figura de Rober Laxalt y el impacto de su obra *Sweet Promised Land* (1957), cuyo éxito comercial hace que el autor sea considerado como el fundador de la literatura vasca en inglés; el tercer momento de atención se dirige a la producción de los continuadores de la línea de Laxalt. La segunda sección de su artículo analiza la obra de los emigrantes vascos que publicaron allí dos periódicos en lengua vasca, donde vieron la luz sus composiciones improvisadas, un numeroso corpus de poemas cantados, en los que aparece una biografía colectiva de los emigrantes, cuyos temas dominantes tiene que ver con la despedida, los problemas de adaptación a la nueva situación y la descripción del duro trabajo al que deben someterse. Una novela de Santos T. Rekalde narra en 1972 la vida de los trabajadores vascos en el Oeste americano, constituyéndose en uno de los pocos ejemplos de ficción narrativa en lengua vasca sobre el tema de la emigración.

Robert Laxalt y su novela *Sweet Promised Land* son el objeto de estudio del trabajo de David Laraway. Su capítulo no solo describe ejemplarmente la novela, sino que se preocupa por desentrañar elementos tan importantes y tan difíciles de precisar: si la lengua define a la literatura, de qué manera Laxalt lleva a dibujar un *ethos* de la esencia vasca y la forma en que la historia revierte y subvierte la concepción del País Vasco que tienen el padre, protagonista de la novela, y del hijo que narra la historia de aquel. El trabajo sobre la construcción de la novela lleva al profesor a una indagación cultural sobre los cimientos que establece Laxalt a fin de proponer una serie de características de los vascos que puedan ser admitidas y seguidas por sus continuadores.

La feliz recuperación del libro *Aita deitzen zen gizona* [Un hombre llamado padre], de Joan Errea (1934-2016), pone ante la mirada sorprendida del lector una dura autobiografía escrita por una mujer que nació en el más áspero ambiente rural de Nevada. El texto tiene

una curiosa historia. Escrito en inglés, la autora redactó una versión en lengua vasca y en verso de la historia de su padre que se convierte en una inestimable fuente de información sobre ella misma, por lo que la obra termina siendo su autobiografía, que fue descubierta y editada por Pello Salaburu, exrector de la Universidad del País Vasco. Amelia Benito del Valle ha realizado un acercamiento al pensamiento que deja traslucir un libro que se convierte en un fresco de la clase social en la que nació y creció Joan Errea. Benito del Valle sigue una metodología sociológica para entrever cuáles son los mecanismos de transmisión ideológica dentro de una familia que ha emigrado del País Vasco y hace frente a duras condiciones sociales. La voz de la poeta comunica de manera directa las formas de vida y de transmisión tanto de la lengua vasca, como de los roles sociales dentro de la familia.

Con el cambio de milenio en la literatura escrita en lengua vasca se produce el fenómeno de la aparición de varios autores que trabajen como profesores en universidades norteamericanas y publiquen sus obras de ficción en lengua vasca y en el País Vasco. El que ha mantenido una trayectoria más larga ha sido Javi Cillero, en aquel momento profesor del Center for Basque Studies en la University of Nevada, en Reno. Su carrera literaria comenzó en 1999 y, por ahora, ha publicado su última obra en 2006, precisamente con la colección de relatos que analiza David Colbert. Uno de los valores fundamentales que aportaron los profesores escritores fue una rápida asimilación de las narrativas de la postmodernidad, con la utilización de elementos de la cultura de masas en obras que llamaron la atención por su novedad narrativa. Proponían otra voz de los vascos, una voz que provenía, lejos ya los ranchos y los rebaños, y sonaba muy próxima a la vivencia de la ciudad y de la contemporaneidad, con el manejo de códigos narrativos experimentales y que tenían en cuenta lenguajes provenientes de la televisión y del mundo audiovisual.

La segunda sección del libro analiza el impacto de las imágenes culturales norteamericanas en el País Vasco. En las coordenadas de la contemporaneidad, la cultura que proviene de Estados Unidos produce formas e imágenes de representación de la identidad vasca de manera compleja, de forma que la competencia entre identidades y señales



culturales de las que habla Itamar Even-Zohar pueden estudiarse con gran claridad en la actual sociedad vasca.

Es más que probable que la influencia de Estados Unidos no sea la única que se produce en el campo cultural vasco, pero una vez que desapareció la fascinación por la cultura francesa, no cabe duda de que la cultura estadounidense ha creado un campo en el que se mueven en intercambio las creaciones de los artistas vascos.

Abrimos la sección con una amplia representación de análisis sobre las significaciones culturales en la literatura escrita en lengua vasca por creadores que han residido en el gigante americano, pero que, aunque han realizado estancias más o menos largas en universidades o ciudades estadounidenses, están radicados en el País Vasco, donde mantienen su residencia. Como norma general, han cambiado el Oeste americano rural, por la visión de la ciudad de Nueva York, importante faro cultural en la modernidad.

Quien esto escribe y la profesora Aiora Sampedro, de la Universidad de Salamanca, ofrecen, en primer lugar, una panorámica sobre la representación de Nueva York en la actual literatura vasca. Escrito gracias a la invitación del profesor Julio Neira de Madrid, este estudio se publicó en un número monográfico de la revista *Ínsula* dedicado a describir la influencia de la ciudad en la literatura hispánica. En este artículo se analiza la importancia de la ciudad en la ficción actual, aunque no se ha dejado de lado una pequeña incursión en el género poético. En los años 80 y 90 del siglo xx, los autores vascos (en la obra de Iñaki Zabaleta y Gotzon Garate) se centran en el descubrimiento de la ciudad, en su tamaño y en el ambiente injusto y delictivo que describen. Es el Nueva York negro, que cambiará en la percepción de los jóvenes autores que llegan más tarde (Harkaitz Cano, Kirmen Uribe) para los que la ciudad es ya un lugar de exploración y aprendizaje cultural. La presencia de los círculos intelectuales está presente en los dos autores y aparece de forma muy creativa en la prosa y poesía de Harkaitz Cano y en la novela de Uribe que lleva el nombre de la ciudad al título de su obra.

Dos artículos exploran de manera más precisa la obra que trata de Nueva York en estos dos autores. Santiago Pérez Isasi ha analizado la obra *Piano gainean gosaltzen* (2000) [*El puente desafiado* (2003)],

de Harkaitz Cano, en la que estudia su percepción del espacio. Tras detallar de manera puntillosa y fijar en un mapa los lugares en los que transcurre la estancia del autor, propone el concepto de “autoetnografía” para describir la forma en la que el autor se ha acercado a la ciudad, de la que no destaca los lugares turísticos, sino aquellos que han calado en su sensibilidad de escritor y que reclaman una nueva reinterpretación cultural, relacional y estética con la ciudad. Desde el mapa hasta el lugar, Harkaitz Cano ha realizado la exploración de un espacio que se va culturizando.

La “conectografía” concurre como concepto metodológico base desde el que Paulo Kortazar explica la novela *Bilbao-New York-Bilbao* (2008, trad. 2010), de Kirmen Uribe. Sigue aquí la metodología del profesor Paragh Khana, quien ha propuesto el concepto para analizar un presente cambiante y un futuro que se acerca, y defiende que “la conectividad ha reemplazado la división como nuevo paradigma de la organización global” (*Conectografía, mapear el futuro de la civilización mundial*. Barcelona: Paidós, 2017: 14), de manera que la visión de lo horizontal sobre las infraestructuras y los movimientos de las personas viene a cambiar un paradigma vertical en el que las relaciones sociales se manifestaban de forma jerárquica. En este campo conceptual, la descentralización y la sociedad en red vienen a sustituir al concepto de Estado-nación. Estas ideas se aplican a la novela de Kirmen Uribe para conseguir dos objetivos: definir la concepción de ciudad, que se acerca a los planteamientos de globalidad, y analizar el concepto de paisaje, que combina dos recursos solo en apariencia contradictorios: lo pintoresco y lo líquido postmoderno. El análisis logra describir de manera fehaciente el impacto de la ciudad neoyorkina en la obra de Uribe.

*Nevadako egunak* (2013) [*Días de Nevada* (2014)], de Bernardo Atxaga, vuelve a la geografía tradicional donde se desarrolló la emigración vasca a Estados Unidos, a Reno y a Nevada. Afirmando su carácter híbrido, la profesora Iratxe Esparza estudia el carácter plural del uso de los géneros literarios que ha realizado el autor de Asteasu para redondear una obra que, si bien se califica por razones comerciales, como novela, parece responder desde la crónica a una múltiple focalización de la escritura en la que el autor combina la crónica pe-

riodística, la narración ficcional y la memoria con el objetivo de crear una narrativa de la subjetividad y de la literatura testimonial.

Necesidad económica y afán de aventuras, dos de las razones de la emigración vasca al Nuevo Mundo, dos de las claves por las que discurre la narrativa infantil y juvenil vasca, tal como las describe el trabajo de Xabier Etxaniz, que presenta la literatura infantil y juvenil en lengua vasca que sitúa sus argumentos narrativos en el espacio estadounidense. Los escritores vascos mantienen una opinión favorable de la literatura infantil y juvenil y a menudo la utilizan como campo de experimentación de formas y técnicas narrativas, por ello no es extraño encontrar en esta categoría a autores consagrados, como Bernardo Atxaga o Kirmen Uribe, quienes en su obra dedicada a los menores han dado cabida a las imágenes culturales que explican las razones de la emigración o describen la vida más o menos aventurera de los vascos en tierras del Oeste americano.

Itamar Even-Zohar ha destacado la importancia de la traducción como frontera y también paso entre dos sistemas culturales. A través de la traducción un sistema se hace presente en el otro. Y si hay un campo en el que aparece claramente el influjo de la literatura estadounidense, ese es el de la traducción. José Manuel López Gaseni es en el ámbito vasco un conocido estudioso de temas de traducción. Su singular análisis distingue entre las traducciones impulsadas por las instituciones vascas, que prefieren atenerse a obras canónicas, y por las editoriales privadas que buscan la rentabilidad, por lo que traducen obras de carácter más comercial. Tras una descripción del pequeño y débil sistema de la literatura en lengua vasca, ofrece un listado pormenorizado de las obras estadounidenses traducidas a lengua vasca. A partir de 1990, la colección Literatura Unibertsala [Literatura Universal], impulsada y financiada generosamente por las instituciones, produjo un profundo cambio dentro del sistema e impulsó la presencia de la literatura estadounidense en el campo cultural vasco. El autor del estudio destaca varias características en el nuevo sistema de traducción vasco, como conclusión general de su trabajo, la importancia del género negro, la presencia del ensayo clásico, debido a la creación de otra colección de traducción de clásicos universales, y la preeminencia de la “generación perdida”. Sin embargo, no olvida mencionar las carencias

que presenta el sistema de traducción con la ausencia de las grandes obras de los grandes autores, la pequeña presencia de los poetas clásicos o la poca atención dedicada a importantes autores que no cuentan con obra traducida al euskera.

Este trabajo finaliza el bloque dedicado a la literatura y el proyecto se abre a la exploración del debate cultural en el arte (que mantiene un porcentaje importante de presencia estadounidense en el campo cultural vasco), actividad más visible y valorada dentro de los sistemas culturales. Son tres trabajos que delimitan con acierto el encuentro y desencuentro de los agentes culturales vascos con el mundo americano. Otros tres trabajos revisan prácticas artísticas contemporáneas, como el cine, el cómic y el arte transmedia, y la canción.

Abre el campo artístico el trabajo histórico del profesor Ismael Manterola, buen conocedor de la historia del arte vasco. Por eso no resulta sorprendente el sabio análisis que lleva a cabo sobre la presencia del arte en Estados Unidos, reflejado en un doble momento. Ismael Manterola comienza su recorrido sobre la presencia de los artistas vascos en el primer tercio del siglo xx, con Ignacio Zuloaga como la principal figura de la pintura vasca en Estados Unidos. Dos plataformas culturales ofrecieron amparo a los artistas vascos. La Hispanic Society of America de Nueva York, donde Zuloaga expondría su obra, y el Carnegie Institute de Pittsburgh, que, desde 1898, mostró interés por el arte que se hacía en España y en el País Vasco. En el Carnegie Institute, además de la pintura de Zuloaga, pudo verse obra de otros artistas vascos, como Zubiaurre, Aurelio Arteta o Manuel Losada. El MoMA vendrá a tomar el vacío que se creó en una época de desconexión. Eduardo Chillida será el creador de un nuevo centro de interés hacia el arte vasco, en el que también están presentes Oteiza y Rafael Ruiz Balerdi. Pero el éxito de Chillida fue aplastante y aseguró la presencia del arte vasco en el país norteamericano durante muchos años. A partir de los años 90 del siglo xx comienza una nueva etapa de llegada de artistas vascos a Estados Unidos. Ahora son jóvenes artistas que se instalan, fundamentalmente, en Nueva York para empaparse de cultura contemporánea y adquirir los conocimientos y las técnicas que aplicarán después en su obra. Txomin Badiola y Pello Irazu trazaron

el camino que recorrerían importantes nombres de la actual creación vasca. El autor del artículo estudia las diferentes razones que llevaron a los artistas vascos a la ciudad de los rascacielos. La llegada de la Fundación Guggenheim a Bilbao cierra el artículo.

Las reconocidas artistas Susana Jodra e Iratxe Larrea tienen como objetivo introducirnos en el campo cultural del arte de mujer. Analizan primero el panorama del expresionismo abstracto realizado por mujeres en el campo cultural norteamericano (Elaine de Kooning, Jay DeFeo, Eva Hesse y, sobre todo, Louise Bourgeois) para estudiar después su influencia en las artistas vascas. El expresionismo abstracto representa un medio de expresar las vivencias de las artistas, por ello se convierte en el eje de significado del estudio, en el que la forma de expresión es un camino para investigar más profundamente las representaciones del sentir en las mujeres artistas. Realizan un recorrido paralelo en el mundo del arte vasco. Tras desarrollar la trayectoria de las primeras innovadoras en el arte vasco, su estudio se centra en la evaluación y en la evolución del arte de mujer en el momento actual, con la descripción de las aportaciones de un grupo de artistas mujeres que vivifican el mundo creativo en nuestra sociedad.

El capítulo de César Coca, director del suplemento cultural *Territorios*, Premio Nacional al Fomento de la Lectura, repasa el impacto cultural y social del desembarco de la Fundación Guggenheim en Bilbao y la creación de un nuevo museo que marca un punto de inflexión entre las relaciones culturales de las dos sociedades. Su trabajo resume el debate económico y político en el que se vio envuelto el momento de la creación del museo. Y muestra con claridad el ambiente de crispación en el que se dieron los primeros pasos. La acusación de imperialismo cultural dio paso, al hilo del éxito del museo, a una aceptación entusiasta pero crítica. Las consecuencias que trajo el museo, como el cambio de concepción del lugar expositivo, la espectacularidad del edificio, el modelo de gestión, la búsqueda de autofinanciación, la sorpresa inicial al aceptar en el museo objetos del diseño y no propiamente “artísticos”, lo que propició una discusión sobre el límite entre alta y baja cultura, son elementos que han definido la vida del Museo Guggenheim Bilbao. La llegada de la crisis en 2008 marca una frontera en la que el centro había presentado un modelo de gestión que seguía las pautas

norteamericanas de financiación y miraba al resultado del negocio; así este museo había desarrollado una gestión artística que primaba el arte espectáculo. Ello ha llevado a una paradoja importante: el edificio se ha convertido en el icono emblemático de la ciudad, pero su contenido no termina de enganchar al público de la sociedad vasca, detalle no menor que el autor trata con la sensibilidad que le caracteriza.

El último bloque del libro trata de tres expresiones cuya presencia en el sistema cultural no deja de crecer. Los profesores Kepa Sojo Gil, profesor de Historia y director de cine, y Santiago de Pablo, reconocido autor de excelentes libros sobre el cine en el País Vasco, presentan un inédito trabajo histórico sobre los directores vascos que han seguido los modelos del cine estadounidense, tanto en trabajos rodados en aquel país como en este, con la realización de ejemplos originales de prácticas cinematográficas. Su atención se centra, en un primer momento, en los realizadores vascos que dirigieron películas en Estados Unidos. Los casos más importantes son los de Pablo Berger y Álex de la Iglesia que siguieron un camino de amplio reconocimiento en festivales internacionales, incluida una candidatura a los Emmy. Uno de los puntos fuertes del trabajo reside en su sensibilidad para estudiar las trayectorias de los cineastas que rodaron cortometrajes. Pero su mirada no se limita al pasado, sino que, como ocurre en varios trabajos de este libro, tras analizar el recorrido del cine vasco en Estados Unidos en el siglo xx, dirige su atención también a las últimas aportaciones de los jóvenes cineastas, como Nacho Vigalondo, que recibió una nominación a los Oscar por su corto *7:35 de la mañana* (2003), y Luiso Berdejo, quien ha filmado largometrajes en Estados Unidos. Para la “Norteamérica filmada en tierras vascas”, los autores tienen en cuenta las películas que se ambientan en el gigante americano aunque fueron rodadas en nuestros paisajes. Sin lugar a dudas, el influjo de la potente industria norteamericana debía tener eco en las producciones vascas y el estudio se ocupa de seguir el rastro de los géneros más populares en la filmografía y se estudian ejemplos de wéstern, de *thriller* y de la animación fílmica o del documental que trata de los americanos que salieron del País Vasco.

En la reciente exposición “El abecedario del museo”, creada por el Museo de Bellas Artes de Bilbao para celebrar su 110 aniversario,

la sala que lleva el membrete de la letra LL/Lluvia está dedicada a la obra de Juan Carlos Eguillor (1947-2011) y recoge una selección de dibujos que muestra un Bilbao en medio del aguacero. El autor fue un importante ilustrador que ha dejado su obra en la memoria de los bilbaínos, puesto que suyo fue el cartel que anunciaba las primeras fiestas populares, Aste Nagusia, organizadas en la época democrática en la villa (1978). Su obra gráfica en prensa obtuvo un gran éxito en su época y creó personajes inolvidables como Mari Aguirre, Miss Martiartu o la Abuelita en el suplemento infantil de *El País*. José Carlos Torre recupera aquí la versión más arriesgada del autor que viajó a Nueva York para aprender nuevas técnicas que le llevaron a la creación de *Meninas*, una obra que fue expuesta en el Reina Sofía (1986). Torre ha descubierto el diario personal del autor y aquí se publica por primera vez. Se han seleccionado los fragmentos que hablan de su viaje a Nueva York, de sus esperanzas y sus desalientos, en la seguridad de que aquello que escribió Eguillor resulta un muy buen resumen de lo que han sentido muchos artistas vascos en un trance semejante. El autor del artículo ha contextualizado las anotaciones del artista y ha realizado una edición de un diario que sirve para conocer de manera más personal e íntima la personalidad de Juan Carlos Eguillor. No hace falta subrayar la importancia del conocimiento de este texto para el cabal estudio de un autor reconocido en el País Vasco que vivió experiencias de desilusión en Nueva York.

El 9 de febrero de 1971, Pete Seeger actuó en el Teatro Victoria Eugenia de Donostia, acompañado de los miembros del grupo de nueva música vasca, Ez Dok Hamairu [No hay trece], del que formaron parte músicos como Mikel Laboa y Benito Lertxundi, y músicos poetas como Xabier Lete o Joxanton Artze. La actuación fue memorable y terminó con cargas de la policía a la salida del concierto. El investigador y conocido improvisador popular Jon Martin Etxebeste contextualiza esa actuación. Tras repasar la trayectoria vital del cantante centra su estudio en los puntos de contacto entre la actividad de Pete Seeger y los cantantes vascos de la nueva canción. La revisión y actualización del repertorio popular era un punto de unión, y la conciencia crítica reconocía una semejanza política entre los que actuaron aquella noche. Jon Martin Etxebeste pone en valor una olvidada

grabación que un periodista de la época realizó a Pete Seeger para su difusión radiofónica. El autor termina su artículo examinando la presencia del músico en las actuales voces del panorama musical vasco.

El último bloque de este proyecto quiso abrir una ventana a las voces de los artistas que vivieron en los Estados Unidos y que han creado una obra que ha sido muy apreciada en el País Vasco.

Iñaki Zabaleta representa una de las figuras más leídas en el ámbito de la literatura en euskera. Su obra *110 Street-eko geltokia [La estación de la calle 110]* ha alcanzado una difusión amplísima en el sistema literario vasco y, sin duda, es una de las obras que más ejemplares ha vendido en lengua vasca. Aunque no sea un autor muy conocido fuera de nuestro ámbito por su labor creativa (sí que lo es en su ámbito profesional, el periodismo), parecía lógica la invitación para que contara sus impresiones sobre la ciudad. Su trabajo, “Entre Harlem y la luna”, ofrece las sensaciones que tuvo el autor cuando escribió la novela en Nueva York, en un clima de depresión social y dura violencia, y el cambio que observó al volver a visitarla años más tarde. En este capítulo, el autor comparte confidencias sobre las razones que le llevaron a escribir la novela y ofrece datos novedosos sobre el proceso de su creación.

Jesús Mari Lazkano ha construido una sólida carrera pictórica y cuenta en su haber con una extensa historia de exposiciones que ha llevado a que el Museo de Bellas Artes de Bilbao y el Museo Guggenheim Bilbao tengan su firma en sus colecciones. Sus pinturas pueden verse en los más emblemáticos edificios de Bilbao (Palacio Euskalduna, Torre Iberdrola). “Fragmentos de Nueva York” recoge un viaje de ida y vuelta en el que el autor cuenta su vida en la ciudad en la que, curiosamente, la casualidad hizo que habitara en una residencia cerca de otra en la que vivían vascos del pueblo en el que está su actual estudio. Pasado y presente, lectura y vida, temporalidad y casualidad se entrecruzan en esta visión personal del artista Jesús Mari Lazakano.

No podía faltar la aportación de Kirmen Uribe, el autor en lengua vasca que ha llevado el nombre de la ciudad al título de su libro. Sin embargo, en esta ocasión, su aportación se sitúa en la Costa Oeste. Su texto, “Diario americano”, fue publicado por la revista *Gvero* (2 de abril de 2009: 24-37) auspiciada por la Fundación BBK, y distribui-



da por el diario *El País*, a través de su delegación en el País Vasco. Se reedita gracias a la amabilidad de los detentadores de los derechos. El texto, a pesar de la tirada del momento, no ha tenido gran repercusión y rescatarlo parecía un acto de justicia y venía a conectar plenamente con la intención de este proyecto. En él, Kirmen Uribe relata una experiencia norteamericana, el del ciclo de lecturas que ofreció en diversas universidades y librerías de la Costa Oeste, en una relación personal de un viajero culto.

El capítulo de agradecimientos debe ser largo y profundo. En primer lugar a la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, que financió esta investigación (PPGA 19/27). A la Consejería de Educación, que reconoció a este grupo como Grupo Consolidado de Investigación (IT 1397/19). A los técnicos del Vicerrectorado de Investigación de la UPV-EHU, en especial a Antón Romo y Cristina Castro por toda la ayuda ofrecida en el desarrollo del proyecto. A la biblioteca de la misma Universidad, y a Rosa Sixto, por su paciencia y por su rapidez en la gestión de la bibliografía. A Alejandro Zugaza, que recuperó para nosotros el original del texto de Kirmen Uribe. Y a Borja Cobeaga, por su generosidad con los permisos para la reproducción de las imágenes de Juan Carlos Eguillor.